



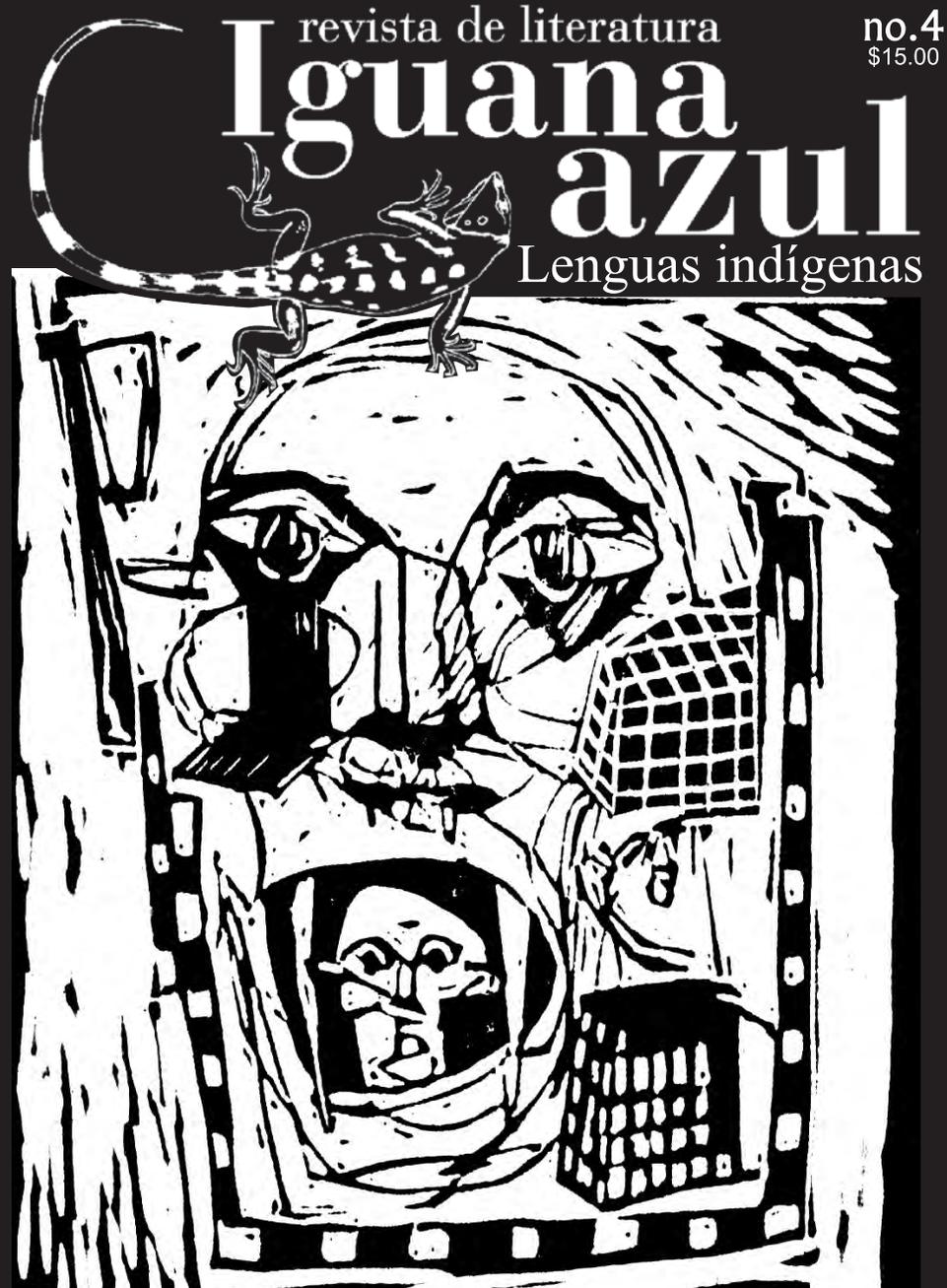
PACMYC



revista_iguanazul@yahoo.com.mx

www.iguanazul.wordpress.com

judysantopietro@yahoo.com.mx



BARRIOS • DE LA CRUZ • CELERINA PATRICIA
ESPINOSA • PACHECO

Directorio

Directora General de Culturas Populares e Indígenas

Lic. Carla Rochín Nieto

Secretario de Cultura

Mtro. Alejandro E. Montiel Bonilla

Jefe de la Unidad Puebla de Culturas Populares e Indígenas

Lic. Gerardo Pérez Muñoz

Coordinador del PACMyC

Hist. Víctor Hugo García Acosta

Directora

Judith Santopietro

Consejo editorial

Orlando Bautista Vil

Reynaldo Carballido

Dirección de arte

Victoria Cíezar

Diseño

Ricardo Quit

Corrección de estilo

Gabriela González Gómez

Ilustraciones

Gustavo Mora

Difusión en el estado de Puebla

Jorge Lara Góngora (Tehuacán)

Roberto Lecona Cano (Xicotepec de Juárez)

Leopoldo Vallejo (Ciudad de Puebla)

Corresponsales en México

Claudio Obregón Clairín (Cancún, Quintana Roo)

Daniel Valera Valencia (Colima, Colima)

María Elena Hinojosa (Córdoba, Veracruz)

Alejandro Campos Oliver (Cuautla, Morelos)

Raquel Barragán Aroche (Distrito Federal)

Fernando García Álvarez (Distrito Federal)

Rosa Manuela Hernández García (Distrito Federal)

Daniel Nava Atrisco (Fabrica de Artes y Oficios de Oriente. Distrito Federal)

Martha Elsa Durazzo (Veracruz, Veracruz)

Mariana Carbajal (Xalapa, Veracruz)

Corresponsales en el extranjero

Juan Carlos Mieses (São Paulo, Brasil)

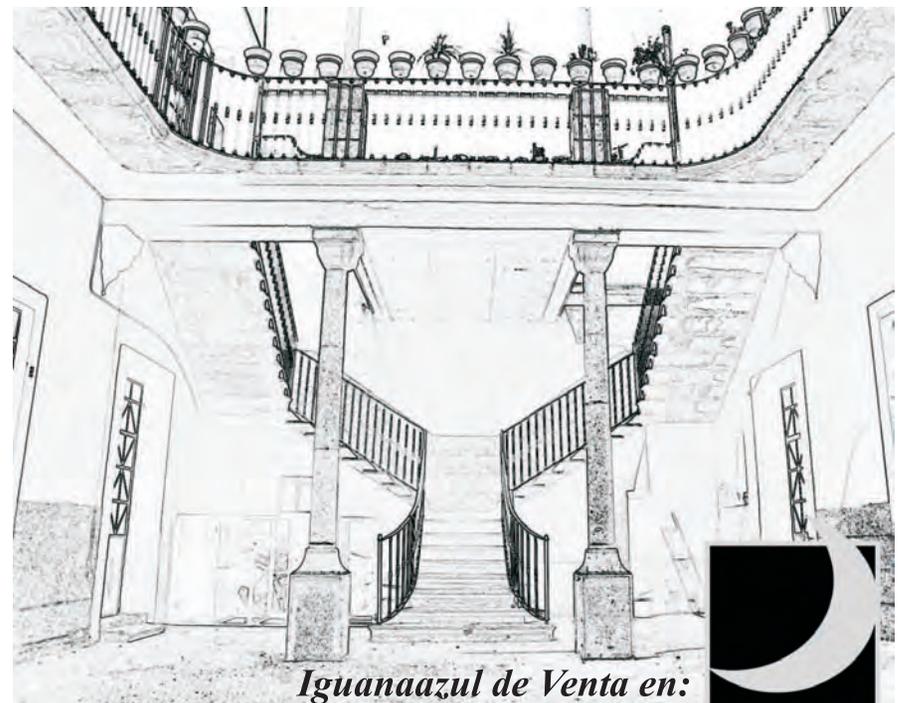
Estelle Jolivet (Renne, Francia)

Antonio Pérez-Téllez "Cuahutlatohuac" (San José, Ca., EU)



Revista literaria trimestral

Colabora con nosotros a:
oclesis@yahoo.com.mx



Iguanaazul de Venta en:

Centro Cultural Creciente
11 Oriente #205 Centro Histórico, Puebla.
www.myspace.com/cccreciente



lee



revistaroverso.com

poesía & cuento & artes plásticas & promociones

CALANDRIA
EDITORES

GRUPO 23

Tel/Fax 54896182 ✕ Celular 0445538767585

Contenido

Editorial		4
Índigo	Gustavo Mora Pérez	5
Iguanal	<i>Beenda' gubizi</i>	6
<i>Narrativa</i>	<i>Víbora de cascabel</i>	
	Jñaa meuxubi	10
	<i>La mamá de los alacranes</i>	
	Francisco de la Cruz	
Añilería	<i>La tiempera</i>	12
<i>Teatro</i>	Inti Barrios	
Iguanal	<i>Marikikii</i>	17
<i>Narrativa</i>	Gabriel Pacheco Salvador	
Cobalto	<i>Ndaka'ago</i>	23
<i>Poesía</i>	<i>Recordar</i>	
	Celerina Patricia Sánchez Santiago	
Ultramar	<i>Poetas indígenas chiapanecas:</i>	24
<i>Entrevista</i>	<i>madres de la palabra</i>	
	Manuel Espinosa Sainos	

Editorial

En el segundo número de la revista decidimos abrir la vertiente hacia las lenguas maternas, cuya fecha conmemorativa era oportuna a la publicación, al considerarlas expresión y reflejo de distintas percepciones del universo. Así, nos volcamos hacia la riqueza de las más de 62 lenguas indígenas de nuestro país, entre ellas el zapoteco, el totonaco, el náhuatl, el zoque, el otomí, el huichol y el mixteco.

En realidad, más que una temática se convirtió en un surco por el cual hemos caminado a la par de los artistas indígenas quienes han sabido guiarnos con sus experiencias y su visión del mundo. En este tiempo nos adentramos en las diferentes maneras de concebir la vida, el agua, los ciclos y la propia muerte; una verdadera búsqueda por el caracol de sus oficios legados desde los tiempos de los cuales no hay memoria.

Al conocer a diversos creadores y advertir esa *otra* poética del arte que se une a nuestra actualidad, decidimos hacer una pequeña labor para que sus palabras e imágenes vuelen.

Hoy, en este transcurrir de los meses, tenemos una certeza: que los pueblos primarios de México enriquecen nuestra cultura, de tal manera que al desaparecer su lenguaje se perpetra una pérdida de nosotros mismos, como en el siglo XVI con el mayor genocidio de la historia humana debido a la Conquista de América.

En realidad esta labor no es de un Las Casas, Sahagún o Durán, porque la pretensión es ceder el espacio al autor; que su obra aparezca en el ámbito artístico a la par de los hablantes de otras lenguas; que se ejerza ese principio de alteridad: “El conocimiento de uno mismo pasa por el conocimiento del otro”.

Iguanazul espera ansiosa una nueva época para adentrarnos más a la cosmogonía indígena, de nuestra raíz, y agradece a quienes la han difundido en su entorno

infelicidad que le causó ese matrimonio, todo está en la colectividad donde uno se desarrolla, por eso la función de la poesía es lo de siempre. Sin la poesía no hay diálogo, sin la poesía no hay monólogo, sin la poesía no hay transformación, es a través de la palabra literaria, de la palabra enriquecida por la imaginación, que se transforma la sociedad.

Juan Bañuelos

Poeta con más de 45 años de trayectoria literaria. Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en el 6 de octubre de 1932. Sus obras han sido traducidas a varios idiomas del mundo, entre ellos al francés, inglés, checo, ruso y portugués.



MES: ¿Cómo se llama el libro?

JB: El libro tiene un título, (piensa un momento) se llama *El maíz como dios del universo*.

MES: Dicen que cada libro es como un hijo ¿tienes algún hijo que tú prefieres más?

JB: Sí, el que todavía no viene. No ha llegado porque creo yo que ése va a mejorar a los otros, al contrario de en la vida diaria, verdad, que nace un hijo y luego nace otro y luego no sabe uno a quien escoger. Yo siempre en la cuestión de la creación de la poesía siempre estoy viendo que el siguiente tiene que ser mejor. ¿Por qué? Porque está en la imaginación de uno poner las mejores metáforas, los mejores aspectos, que no solamente es la transición de uno como individuo, como poeta, sino es la transición y es la transfiguración de la sociedad en la que uno se envuelve.

La poesía no puede ser ni subjetiva ni objetiva, ni cuestiones completamente individuales, tiene que ser, tiene que llevar esta radiografía del medio en que se desenvuelve, de la sociedad en donde hay la plática, el dialogo, las necesidades, las alegrías, el amor, el abuso sobre todo de las autoridades, en fin, tiene que estar movido dentro de la colectividad.

La poesía no se puede dar de lo simplemente individual. Yo soy poeta, voy a escribirle... un poema a mi novia, o a mi ídolo, no... va mas allá, va mas allá porque vemos en poemas románticos, del tipo que está enamorado de la mujer pero no le puede alcanzar porque no tiene dinero, entonces detrás de no tener dinero para obtener el amor de aquella mujer está toda una radiografía de cómo se mueve aquella sociedad que está en función de los que detentan el poder, de los que detentan la riqueza y que el amor pasa a ser arrasado.

No sólo es una cuestión subjetiva, sino es una cuestión colectiva, es decir, cualquier tema, el mas íntimo que quisiera hablar el poeta, de su dolor, incluso de su falta de dinero, de su humildad o de lo mucho que tiene, de las alegrías, de su matrimonio, de lo feliz que se suscitó ese matrimonio o de la

Gustavo Mora Pérez

Nació en Puebla en 1975. Estudió la licenciatura en Artes Plásticas en el Instituto de Artes Visuales del Estado. Su obra contiene referencias visuales de los expresionismos surgidos en los años ochenta. Siente predilección por el dibujo ya que lo considera el medio idóneo para la creación. Ha exhibido su obra en México y en otros países.

Produce gráfica y pintura; y actualmente tiene el estímulo Jóvenes Mayores de 30 años que otorga el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla.



Beenda' Gubizi

Francisco de la Cruz

(Zapoteco)

Cayaba dxacha nisiaguie, ma caxhini lade gui'xhi'. Naga'chi' nuu ti bizi. Nexhene ca xiiñi' huiini'. Málasi gulee lú ti beenda', naro'bape', bia' de rari' de rarica'. Nabé bidxibi xhuncu bizi, nisi biaanadxisi ra bi'ya' dxa beenda' que. Ziree chuuchi' beenda' ze' ra nuu bizi ne ca xiiñi' huiini' xti'.

Xi cayunilu' rari' gunaba' diidxa' beenda'.

Cabeza' tidi' nisa guie di' bicabi bizi.

Bizi guidxa, qui ganalu' ra lidxe' ndi' nuulu' la?

De dxi gule' guiruti' huayabi naa tuunga xpixuaana' guidxilayudi'.

Ma biziidilu'ni yana. Ne gupagasi lii, ti ma chi tahua' lii nagasidu'ca', ti qui chu'ru' dxi guuya' lii neza ra tide'.

Co' beenda', cadí golo' naa. Xiñee qui golo' ca gui'xhi' huiini' ca ne guelu' nisa guie cayabari'. Pa gabilu' naa la? Tuunga gapa chaahui' ne gusiroo ca xiiñe' di' ya'; biiya chaahui' laacame gu'yu', nahuiini' duuturu' ca xhuncu ca.

Ngue cani' bizi, málasi biaaxha beenda' que zi dxiña ra nuume. Bixhooñe' bizi, bisienda' ca xiiñi'. Birenda dxa beenda' cue' ti yaga nuu gaxha ra que ne bizulu cayabi ca bizi huiini' que.

Ra yenduu lú jña'a ca bizi huiini' que la?, biiyame dxa beenda' que ra caya'ga' yani, cayóme ca bizi huiini' que. !Nabé biina' jña'a ca bizi huiini' xa! Cayuuna' bizi ro' xa, canaba'me beenda' qui gome ca xiiñime'.

Cadi golo' ca xiiñe', nahuiini'ru' came. Guiruti' bichiichi lii ruuna' ne rini' bizi.

Biaa bizi, ma cadí gabidiou' naa gastí na?, pa caa la? laaca zahua' lii. Guye yebi' xti neza, ra cadí guidxaaga' lii.

creación. Ellas como madres de sus hijos y también como madres de la palabra, de una palabra nacida del diálogo, de la plática con sus hijos, de la manera del diálogo que tienen con la tierra, con todo lo que es el producto de lo que se siembra, el maíz, como lo fundamental para la creación del habla, para la creación de la imaginación, para la creación de las imágenes, para la creación total del universo, porque el universo no existe si no es a través del diálogo, si no es a través de la palabra.

La palabra como la madre mayor de estas mujeres que son madres de niños, de hombres y mujeres y que son madres también de los hogares, que a través de los siglos se ha suscitado, y que a pesar de la conquista no han logrado desintegrar ninguna otra cultura, y ahí están, y aquí lo estamos viendo en este foro regional de historiadores y cronistas de la sierra norte y que lo estamos viendo en el norte, en Chihuahua, que lo estamos viendo en la zona de Nayarit, en la zona de Tlaxcala, en la zona maya de Chiapas, Yucatán, Quintana Roo y Campeche. Es, yo creo que este siglo, va a ser el siglo del mismo indígena.

MES: ¿Qué tanta potencialidad hay en las mujeres indígenas para la poesía contemporánea?

JB: Es fabuloso la manera en como la mujer emplea la palabra, la capacidad que tienen para crear cosmogonías, cosmologías, para ver una capacidad no estoy diciendo que mayor, el hombre y la mujer en el aspecto de la poesía son igualmente creadores, pero en ellas se les facilita más, el hecho de que son madres de niños y niñas y son madres también de la palabra, ahí si, yo creo que si nos llevan mucha ventaja.

MES: Platícanos de este libro que vas a presentar.

JB: Tendría que tenerlo a la mano, son alrededor de 350 o 400 páginas que tiene porque está escrito en tzotzil, tzeltal y la traducción; con notas, con aspectos de la región tzotzil, de la región tzeltal, idiomas mayas de una gran riqueza.

de su poesía hecha por puras mujeres y entonces pues ellos... lo queremos publicar, queremos que nos haga la presentación y yo les dije, pero yo no soy indígena.

No, pero aunque no seas indígena nosotros reconocemos esta aportación tuya, yo les dije no, perdóname pero no me puedo meter yo en aspectos en los que son ustedes las legítimas creadoras, entonces ya después de mucho arear dijeron: nosotros vamos a decir porqué nosotros queremos que tú haga esto, entonces ya lo dijeron en el aspecto de que ellos veían que todo aquel que les daba sabiduría era como un padre para ellos y que no hacían separación si eran indígenas o si eran de otras razas y esas cosas.

Realmente la creación, la poesía como factor esencial en la formación del ser de cada uno de nosotros es primordial, sobre todo en los indígenas, que para ellos todo está en función de la poesía como un producto del ser esencial tanto para el diálogo, para la formación de sus idiomas y del español, también de la comunicación, de tal manera que es a través del diálogo que se suscita este intercambio y la gran sabiduría de los mundos indígenas de nuestro país y de América Latina.

De tal manera que para hacer el libro, estas mujeres agarraron e hicieron el papel, de flores, de hojas hicieron el papel, los dibujos los hicieron ellas, la formación también, o sea que fue un libro que para desgracia nuestra el principal consumidor fueron los pueblos extranjeros de Europa y Estados Unidos y todo hecho a mano, se hicieron como ochocientos o mil ejemplares y se agotaron, y éste, el taller, "leñáteros", sigue trabajando todavía en Chiapas. Hace dibujos, hace cuentos, hace todo en función de la gran sabiduría poética de la mitología creadora, una mitología viva en donde dialoga el dios único para ellos y el dios que está en la tierra. El dios único es el sol y el dios que está en la tierra es su hijito, que es el maíz.

MES: ¿Qué descubrió Juan Bañuelos en la poesía de las mujeres indígenas chiapanecas?

JB: Bueno, pues aunque sea retórico decirlo, el poder de la

Zi guxooñe' dxa bizi, zi yuuna' ne zicaa la'dxi'.

Beenda' que la', biaana lu yaga que, caní' iqueme, dxi qué la? biree la'ya' beenda' gope', yanala? zabee lácabe naa beenda' gubi bizi. Ndaani' dxa beenda' que biaana ca xhuncu bizi huiini', cayuunaca'.

Nuu dxi ruuna' diaga tuuxa ra ma cayuuna' ca bizi huiini' que, ndaani' beenda' que, racala'dxica' guiree guxooñeca' ne chi guyubica' bizi guxana laaca'.

Dxi qué biree lá beenda' que beenda' gubi bizi o beenda' gubizi.

Beenda'ri' la?, ruchaame xhabame guira' iza, ti qui gunibia' bizi laame. Ti qui guizaacarume xiixa' nuna la?, bizi rua' xadeche ca xiiñi' huiini', ti ganda guxoñeme ne ca bizi huiini', ra gu'yame guedandá beenda' gubizi.



Víbora de Cascabel

Francisco de la Cruz

Llovía intensamente y la noche caía sobre el monte. Mamá tlacuache se escondía, acurrucando a sus pequeños hijos. De pronto apareció una víbora grande, medía hasta quién sabe dónde. Mamá tlacuache se espantó demasiado; de tanto miedo no pudo moverse más.

La víbora se arrastró hasta toparse con el tlacuache y sus críos.

¿Qué haces aquí? Preguntó la víbora.

Espero que termine de llover. Contestó mamá tlacuache.

Tlacuache tonta. ¿No sabes que invades mi casa?

Desde que nací nunca he sabido que estas tierras tuvieran un dueño.

Ya lo aprendiste. Ahora prepárate porque te voy a comer, para no verte jamás en mi camino

No, víbora. ¿Por qué no comes el pasto y bebes agua de esta lluvia que cae? Si me devoras, quién podrá cuidar y criar a mis hijos; míralos bien, todavía son pequeños e indefensos.

Esto decía mamá tlacuache, mientras la víbora se le acercaba amenazante. Mamá tlacuache emprendió la huida, dejando a sus hijos en aquel lugar. Se enroscó la víbora al árbol más próximo y tragó a los pequeños tlacuaches.

Al regresar la mamá tlacuache por sus críos, descubrió que la víbora se atragantaba con ellos.

¡Cuántas lágrimas fueron derramadas por mamá tlacuache!

Suplicaba a la víbora que no comiera a sus hijos.

No tragues a mis hijos, son muy pequeños. ¡Nadie te hizo enojar! Imploraba.

Entiende tlacuache, no me hagas enojar más porque también te comeré. ¡Lárgate de aquí! No quiero verte jamás.

Huyó mamá tlacuache con lágrimas en los ojos y envuelta en

finqueros quitaron a los indígenas en Chiapas, y que ahora vuelve de nuevo, los grupos paramilitares tratando de quitar lo que ya sembraron, lo que están cultivando los indígenas en las sierras en la parte de Ocotzingo, en la parte del norte del estado de Chiapas, hoy vuelven de nuevo con los grupos paramilitares a tratar de quitarles todo eso.

O sea que el problema subsiste y que el levantamiento de hace 11 o 12 años, realmente ya es parte de la historia sin que haya ninguna solución, entonces, a raíz del levantamiento, grupos de mujeres en Chiapas crearon un taller de literatura indígena y eso lo comenzamos a trabajar en 1987, cuando yo iba a formar los talleres allá.

Entonces, estos indígenas dijeron: bueno, nosotros nos han impuesto un idioma y hablamos tzotzil y tzeltal, ¿por qué nosotros no vamos a aprender la versificación en castellano? y se metieron a mi taller. Los personajes de aquella época, todavía perduran ¿no? Tan duros y tan racistas de San Cristóbal, no querían que estuvieran estos indígenas ahí, y yo dije ¿porqué no?, son mexicanos como todos los demás, así que aquí ellos vienen.

Entonces con el movimiento éste que vino en Chiapas se formó el taller que le pusieron "leñateros" y entonces yo comencé a llegar, ya me pidieron que los apoyara, que tenían reunidos todo la parte



Poetas indígenas chiapanecas: madres de la palabra
Entrevista a Juan Bañuelos

Manuel Espinosa Sainos
(Totonaco)

Tuvimos la oportunidad de platicar con el reconocido poeta Juan Bañuelos, premio nacional de poesía en 1968 y recientemente ganador del premio especial de poesía José Lezama Lima 2004 que otorga la Casa de las Américas de la Habana, Cuba, quien nos platicó de su experiencia de trabajar con mujeres indígenas poetas en el estado de Chiapas, de esa sensibilidad que tiene hacia los pueblos originarios y su aportación al mundo. A continuación, una parte de esa entrevista.

MES: ¿Cuéntanos de la experiencia en Chiapas?

JB: Me da mucho gusto que me hayan tomado en cuenta para venir a hablar de una región tan distante como lo puede ser la región maya de Chiapas, en donde hace algunos años 11 o 12 años se registró un levantamiento de los indígenas que durante 500 años o más han sido víctimas del saqueo, de la explotación y la falta de reconocimiento a sus derechos humanos, ese es un problema muy serio para nuestro país.

Los problemas que actualmente tenemos en nuestro país, nacen de esa discriminación, es una parte de ese racismo que se suscita tanto por parte del poder como de ciertas clases, que al venir la independencia de nuestro país, creyeron que el poder que tenían los españoles pasaban a los españolitos nacidos en México y que fueron mucho más terribles, mucho más crueles, porque todavía los españoles respetaban ciertos aspectos de la nación que ellos habían venido a invadir. De tal manera que todo lo que se está viviendo actualmente: la falta de reconocimiento de los acuerdos de San Andrés para respetar los terrenos que los

suspiros.

La víbora quedó enroscada en el árbol, pensando que antes le llamaban víbora sorda (beenda' gope'), pero que a partir de ahora la nombrarán víbora tragadora de tlacuaches, porque en su cuerpo quedaron llorando los tiernos tlacuaches.

Algunas veces se deja escuchar el llanto de los pequeños tlacuaches dentro de la víbora, por su vano intento de salir en busca de mamá tlacuache.

Desde entonces, a esta víbora la nombramos en zapoteco beenda' gubi bizi (víbora tragadora de tlacuaches); o beenda' gubizi (víbora de cascabel).

La serpiente cambia de vestido todos los años para no ser reconocida por mamá tlacuache; mientras que mamá tlacuache, para evitar otra desgracia, prefiere cargar en su lomo a sus hijos, y para cuando vuelva la víbora de cascabel, huya y no olvide llevar a sus críos.



Iguanál

Jñaá meuxubi

*Ni guicaa Francisco Toledo
Bini rini' didxazá ne rutié sicarú.*

Xtale, xtalepe' iza ma gudi'di' dxi ca Meuxubi gucaca' naro'ba ne nasoo; rului'pe' ti yuze runi dxiiña' ra ñaa nga guca' ca Meuxubi dxi qué. Meu' nga biree láme, ti sicari' ribidxiaame: "meu', meu', meu'..." Ca Meu' la?, yu ne gui'xhi' nga gudócame dxi qué.

Bizacalú ti dxi, guca ti xu ne biaba ti bi yooxho'; bindaani' bia' gadxe gubidxa; bisabantaacani guira' ca mani' ripapa; biaaxha xcu' guira' xixe' yaga naro'ba' ne nabixue. Bilate ca dani, binitulú guidxilayú, guira' xixe' ni nuu ndaani' guidxilayú bixiá.

Meu', cue' dani nga guca' lidxime. Ra guca' xu que ne biaba bi que la?, biaba xtale guie dani luguame, guche xqui'me'. Xhuncu Meu', bigaachime xa'na' guie ne yu ni biaba que.

Dxi biaana dxí xu ne bi que, biree ti gubidxa ne bizaani' sicarú guidxilayú, laaca bixale' guiba', ni ti ndaa za bihuini dxi qué. Guira' ca mani' gunda bilá, biree guxooñeca' ndaani' yu ne ra gunda bicaachi' luca'. Ngue runi gunda gule xtale mani'.

Meu' la? ti ndaa huini'si ladi biaana, ti guchexqui'me', biyubime ladime ne biquiidime laa ne nisa xhini xtime, ni biaba layú. Nabé nataaba'pe' ne nabixue biaana ladi Meu' que. Ngue runi ca Meu' biree lácame Meu' xu bi, tisi binitilú ladime dxi guca' ti xu ro' ne bindubi bi yooxho' que.

Yanala? ca Meuxubi huini' roca' dxa Meu' ni guxana laaca', ti ra guiaba xti xu ne bi yooxho, ni gunitilú guidxilayúdi', casi dxi qué la?, qui gache' xqui' jñaaca'me.

Xhuncu guira' ca Meuxubi, yana ma rucachi luca' ra ganda ne ra gu'yaca' caniibi tuuxa cue'ca' la? rutaabica laa ti guichi nabé naná, ti nabé xtale dxiibí nga napaca' pa guizaaca' xti xu ro' ne guiaba xti bi yooxho'.

Cobalto

Ndaka'ago

Celerina Patricia Sánchez Santiago

(Mixteca)

Na ndachikogo
nuu tu'un tsavii
tono ta kandi savi
kunugo tsanu yata tono saanso
ña nchikavana nuu nchika
kue nana ñaa savi
ri meekwi nchi nde'e
ñu'ùn vikoyo'o
ta kue na'an saanso
ri anua kue ña saanso tsio

Recordar

retornar
en la palabra
sólo un instante
tejido de sueños milenarios
guardado en los senos
maternos de las mujeres de lluvia
que han engendrado
esta tierra de nubes
en amaneceres legendarios
de amor ancestral

buscaba alrededor de la puerta alumbrándose con ocote. Lo único que encontró fue sangre que conducía hasta atrás de la casa. Al llegar allí, sólo halló rastro de rodado que se encaminaba a una barranca poco accesible. Cada vez su preocupación era más intensa y su tristeza se convertía en llanto, en ese estado menos dejaba de rastrear y seguía alumbrándose con ocote:
¡Dónde estás!, mi pequeño Matsiwa. Gritaba y no paraba de buscar.

La madre no paraba de llorar ni tampoco de buscar a su hijo, pero la claridad del nuevo día pararía su labor.

Con la ayuda de la luz del día se asomó al arroyo, allá divisó algo que blanqueaba. Rápido se dirigió a ese lugar. Cuando le faltaban escasos metros para llegar, distinguió que era su hijo; pronto lo cogió con cuidado y se lo llevó a su casa. Todavía respiraba poquito, pero no podía hablar ni mucho menos moverse porque los azotes habían sido en la boca, en la cabeza y en la espalda, por eso estaba tieso y acostado.

En ese momento lo metió dentro de su casa y ahí lo curó. A partir de entonces empezó a platicarle bonito y a cantarle gustosamente para luego darle su comida a la hora. Seguro sí se puede conseguir lo deseado, porque a duras penas y entre sollozos, la madre logró salvar la vida de su hijo. De ese hecho en adelante, la madre acostumbró llamarlo Nekema Matsiwa Tsimipe, sólo que por miedo su madre lo apodaba Marikikii.

La mamá de los alacranes

*Para Francisco Toledo
Gente zapoteca que pinta hermoso.*

Muchos, muchísimos años han pasado, cuando los alacranes eran grandes y altos, parecidos a los toros que ya pueden trabajar en el campo. Su nombre era Meu', porque mugía así: "meu', meu', meu'...". En ese entonces, los alacranes comían tierra y pasto.

De pronto, ocurrió un temblor de tierra muy fuerte y sopló un gran viento, los cuales duraron siete días; derribaron al suelo a las aves en pleno vuelo; arrancaron desde la raíz árboles frondosos y pequeñas plantas. Las montañas se desgajaron y se descompuso el mundo.

Todo lo que había sobre la tierra fue aplastado por las piedras. El Meu' vivía en la montaña, ésta era su casa, fue extirpado durante el temblor y el ventarrón, porque le cayeron pesadas rocas.

Cuando la tierra recobró la calma, apareció el sol y alumbró su hermosura; el cielo se limpió. Los animales que salvaron la vida en las cuevas, poblaron nuevamente la tierra.

¿Y el Meu'? Pues con mucho cuidado juntó y pegó pedacitos de su cuerpo, con saliva que le había escurrido al suelo. Escogió los menos aplastados pero aún así ¡qué pequeño y chato quedó su cuerpo!

A partir de entonces fue llamado Meu' xu bi; porque el Meu', fue aplastado durante el xu o temblor y bi, viento.

Ahora estos alacranes, desde pequeños, comen a la madre por miedo a que ésta sea aplastada nuevamente en el próximo temblor y el fuerte viento, que harán desaparecer nuestra tierra.

Y al darse cuenta de que alguien se mueve junto a ellos, los tiernos alacranes huyen y se esconden donde pueden; y de ser necesario, le clavan una espina: por tanto pavor que le tienen a los temblores y al viento.

Añilería

La tiemperra

Inti Barrios

(Fragmento)

Sinopsis: Un pueblo en las faldas del volcán vive una intensa sequía. Hace cuatro meses que se murió el tiemperra y no se sabe de nadie a quien éste haya dejado su cargo. La crisis en el pueblo aumenta cuando Gertrudis, la hija del tiemperra, y que es una mujer poco apreciada en el pueblo por no tener hijos y haberse casado con un buen partido, revela al pueblo que es ella la encargada de continuar la tradición y hacer llover.

Acto IV

Gertrudis se encuentra en el valle, se prepara para hacer las invocaciones a Ehécatl, dios del viento, y a Tláloc, dios de la lluvia, para que llegue el agua. Toda la primera parte en una especie de ritual ceremonial.

(Gertrudis silba en un caracol).

Gertrudis: Aquí estoy, oh, Ehécatl, soy la mujer que dicen que soy; soy quien sueño las milpas creciendo y así es que te llamo, con mi voz de lluvia, de hermana del agua; no soy más que tu aliada, tu ama y servidora. Ven viento y trae el aviso, trae a la nube que reviente de gorda y moje la tierra, aquí estoy Ehécatl; reconoce mi voz que desde ahora te manda y obedece, señor del viento Sur, del viento Norte, del viento Este, del viento Oeste.

Ayudantes de Ehécatl: Viento Sur, viento Norte, viento

vacas y chivos acudían abajo del carretón y lamían la tierra como si se tratara de una veta de sal, no eran más que los orines lo que lamían los animales. Había días en que los animales duraban hasta un día lamiendo la tierra, y ya no se daban tiempo ni para comer pasto, su entretenimiento era más interesante.

De tanto que lamían, los animales lograron derribar el carretón de Marikikii. Cuando esto sucedió, Marikikii estaba profundamente dormido arriba de su carretón, no sintió cuando cayó al suelo, más bien una vaca lo despertó con su pisada. A partir de esta tragedia, Marikikii dormía en el suelo y hasta entonces los animales se fueron lejos. Mucho tiempo duró durmiendo en el suelo; cuando ya atardecía su mamá lo dejaba en el patio como si él fuera un perro. Y Marikikii sólo se valía de dos cosas: un pedazo de cuero en el que dormía, y un pedazo de trapo viejo que su mamá usaba de falda, y por no tirarlo se lo había dado a su hijo. Era todo lo que usaba para amanecer.

Duró mucho tiempo durmiendo así, hasta que se acostumbró a dormir con su perro. Dormían en la entrada de la casa donde vivía la mamá. En tiempo de frío amanecía abrazado a su perro. El perro se volvió protector de su amo, además de su calentador.

En una ocasión, la mamá de Marikikii salió de su cuarto para ir a orinar en plena oscuridad. Cuando dio el primer paso pisó la cabeza de su hijo, inmediatamente Marikikii gritó, gritó feo, casi como lo hubiera hecho un perro, pero aquí el perro ya había corrido. En ese momento la mujer casi se moría de coraje por el susto que se estaba llevando; muy enojada agarró la tranca de la puerta y con ella le pegó a su hijo pensando que le daba a su perro. Tardíamente se percató de que no era el perro y dejó de azotar. A fuerza de arrastroses y de estirones, o como haya sido, Marikikii había logrado esconderse detrás de la casa. Muy después de los azotes, la madre recapacitó y gritó a su hijo:

Mi Matsiwa. ¿Dónde estás? ¡Contéstame! Gritando así,

Marikikii

Gabriel Pacheco Salvador

Hace años vivía un niño muy acuitado. Su mamá lo apodaba Marikikii. Solía esconderse cuando veía pasar gente con un muerto. Solo, se ponía a meditar. Duraba mucho tiempo pensando en la muerte, porque le preocupaba mucho que la vida se terminara. Por eso, por las tardes, cuando acostumbraba acostarse, no dormía pronto por estar pensando:

¿Por qué será que los hombres morimos? ¿Por órdenes de quién nos sucede? ¿Qué se sentirá estar muerto? Realmente he escuchado que los muertos no respiran, ¿qué las personas que se hacen pasar por muertos aguantan mucho? ¿Y por qué yo no puedo aguantar tanto? ¿Por qué ellos se martirizan? Es bien sencillo, deberían respirar y volver a la vida normal. Así pensaba continuamente.

Al despertar, se levantaba con casi nada de inquietud, pero cuando atardecía entraba en un mundo de temores y cuando ya oscurecía, no podía ni moverse de su cama del miedo que lo aterrorizaba; le tenía sin cuidado si estaba cansado por mantenerse en una sola posición, lo que importaba era no moverse, ésa era su resignación. Hasta se olvidaba de las ganas de orinar, lo primordial era hacer caso al miedo. Muchas veces amanecía casi orinándose de las ganas que se le acumulaban durante toda la noche, y otras veces amanecía muy mojado de orines. Pocas veces, entre el pánico y el horror de la oscuridad, lograba con algo de valentía salir a orinar fuera de su cama porque, si bien dormía en un carretón, lo que hacía era moverse ligeramente a la orilla de su tendedero y por ahí orinaba.

Su mamá solía regañarlo mucho, porque ya estaba harta de oler orines debajo del carretón. Los animales como burros,

Este, viento Oeste.

(Gertrudis saca una mazorca vestida y la pone en la tierra, ofreciéndola).

Gertrudis: Aquí estoy madre, y tal vez no te entienda porque no tengo hijos, pero sé de la fuerza de la vida, de la planta que se obstina en crecer, de las raíces hondas de la milpa que se anidan en tu vientre, das vida, pues sin ti nada pasa. Eres madre, eres creadora, a ti mi voz.

Tierra montaña, tierra valle, tierra monte, tierra milpa.

Chantil de tierra: Tierra montaña, tierra valle, tierra monte, tierra milpa.

(Gertrudis ofrece sus manos en modo ritual).

Gertrudis: Aquí estoy Tláloc, sueño mi sueño en él me hablas, y es ahora que reconozco tu llamado; soy hija del agua y a ella me entrego, permite que la tome en mis manos y la lleve a la siembra del campesino. Dame tu confianza, que mi voz de mujer se ha templado y sabe los tonos del maíz que crece. Soy flor, soy piedra, soy caña, soy luna, soy el sueño que me tocó soñar, no tengo miedo, soy agua dios de la lluvia, soy tu hermana, soy tu hija, soy la nieta de los antiguos, soy aliada, soy cómplice, soy mujer y en mi voz corre el agua para mojar al maíz tierno, bienvenida el agua, bienvenido el trueno, que la vida quiere contar su historia.

(Gertrudis comienza a adquirir ciertos rasgos animales y continúa su rito. Las viejas uno y dos llegan y observan, escondidas).

Gertrudis: Soy venado, soy coyote, soy águila, soy gusano, soy mujer.

Tlaloque dos: Soy serpiente.

Gertrudis: Soy nahual.

(Gertrudis baila convertida en venado. En segundo plano, se oyen las voces de los tlaloques, mismos que junto con los chantiles se irán incorporando al rito poco a poco, en una especie de danza).

Tlaloques: Nehuatl mazatl, nehuatl coyotl, nehuatl cuautli, nuehatl coatl, nehuatl nahuali. (Se repite).

(Viejas uno y dos se van corriendo).

(En este momento del rito Gertrudis danza. La noche se acerca, se escuchan truenos que anuncian lluvia pero ésta sigue sin aparecer).

Gertrudis: Dioses del antes y el ahora: Tláloc, Nanahuantzin, Ome Tochtli, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Xochipilli, dios del maíz tierno; los invoco, en momento de trueno y lluvia, de vida que sólo quiere ser vida. ¡Huitztlampa, nictlampa, tonatihu icayacan, kan calaqui tonatihu; (¡Sur, Norte, Este, Oeste!) ¡Nican inin calli! (Ésta es la casa), In teoyo tetl (la piedra sagrada), in ixtlahuac kanin, techtlatictemic tlactipac, (el valle donde se sueña el viento), ihuan ipiltzin tleyolle (se sueña a la tierra, y a su hijo el maíz).

(El pueblo llega con antorchas, las viejas uno y dos van al frente de éste).

Vieja uno: Calla bruja, que en este pueblo no queremos el mal.

Vieja dos: Ser seca es castigo de Dios, por eso quieres vengarte de todos nosotros. Aquí sólo eras bien vista por ser la hija del

kaneukumiekaitini. Miya tiuyuriekake waniu riki kaneuyutamaixiani 'ukaratsi. Yapauka waniu riki niuytahiwa, yuniwe niutihiwietiyani:

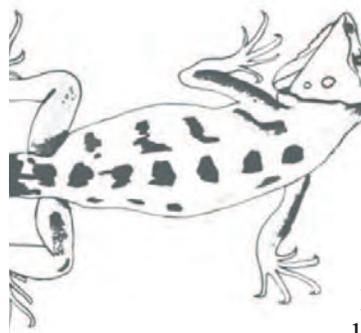
Ne Matsiwa, hakewa pepeekaa, keneneuta'eiya. Tiuhiwati waniu nai kitenie 'utsiki nakikixiyani.

Miya yianeti xuriya xeikia mukaxei, kiru'a meukuhapanekai. Mana metsi waniu mukune xixiimiri xeikia waniu 'axa'anekea pai meukayunekai.

Miya ri waniu matsi tiniereti, kaniuyutihwerietiyani, 'utatsuati xeikia mana kanika'iwaunekaitini:

Hakewa ri ne kama, neMatsiwa kepetiuyunixi- tiuhiwaiti waniu mana kuxi nikakixeneneni.

Miya yianekaku waniu riki niukahekiare, tsuariki matsi waniu riki nayani.



'Arike waniu riki haki'utia pai neukaniere, muwa pai waniu tituxati tinatiniereni. Mana pai waniu heitserie mexiima matia. Hura mukanetsie waniu, nu'aya niyianeni; yapauka waniu 'itikweka yukie pai kaneikweni. 'Akuxi waniu 'etsiwa mu'iwekai, xeikia ri waniu mikaniuwekai, tsi kwi yutenitsie, yumu'utsie, yuwuaritsie kaneuweiyakaitini, 'aimieme waniu riki kapiniuwekai, kapiyuawekai ketsi 'aku waniu tiuyuxaca, tserime waniu xeikia kaniutaxeyakaitini.

'Ana me waniu rikike yukitapai mineitakwei, muwa paika me waniu mini'uayema. 'Anake waniu riki tsitikihaweti, tsitikwitiwati katinitimikwakaitini. Kakua 'axia tineyiwe, me waniu riki 'anake wairiyarika tsuaritsata yuniwe kanayehiani. 'Anake waniu riki "nekema neMatsiwa tsimipe" mamaya timareti kanayani, kauka riki titi waniu Matsiwa titewati neyianekai, xeikia ri Marikikii mukamakaiki.

Heiwa xei tuukari memaka'iyunieni kwie xeikia metseenati, kewa tsiari 'ixa memitikwanikekai, miya pita xeikia ti'ane metekwati ekanaka'iyuniwakaitini.

Miya riki mete'utiyuruwati Marikikii karetaya mekanakaina. Miya mitiiyitsie, kauka miki yukaretatsie pai titi nikakaatei, 'anatsie ta kauka kwi yutetiata pai nikutsukai, kepauka riki waniu kwiepa pai mukawe 'atsi kapireyutima, wakaxike waniu riki hetsiena hakeku kanayuyemarieni.

'Ana titi ri mitiyetia, kwiepa kuhuneti kanayani, kwie tsenamete tari ri waniu'anake mekatenuhayewa, tewa meneutayeixiani. Miixa hau'erieti xeikia kanikuhunekaitini. Taikai ri maye'ani takwa xeikia kanihiwakaitini, tixaiti tsiki pai.

Tihutame xeikia ri waniu tikuhurieneti kaniyanekaitini: nawi yayeume hupumeya, 'ixuriki ri waniu tsaanime 'ikarieya. Mamaya waniu miya titsanime yu'iwi kanihuritiakaitini. Miya tipai tikuhurieneti kaniukatariyawakaitini.

Miya riki 'utiyiti miixa yitsiki matia 'ukahuputi kanayani. Kitenie xeikia menikuhipitekaitini. Xeeri tari mawautsekaitsie yitsiki tapati xeikia kaniukatariyawakaitini. Miki tari yukutsiyari 'utihiweti, 'utixiriyati kanayani.

Heiwa riki waniu, kuxieneti kanewayeyani Marikikii mamaya. 'Ana waniu riki, yuniwe mu'uyatsie kanakeni. Marikikii waniu yapauka kaniuta'ieni marikaki, 'axa waniu riki tiniuhiwa, wa'atiti waniu tsiki pai 'etsiawatikaku kanenuyurieni, ta tsieti ri waniu tsiki 'utanautsaku mitiyianekai. 'Ana waniu riki 'ukaratsi tsikapirekaha'atiya, tsi kauka marikaki neuyuyehiani tima, ha'ati tiketsame waniu kaneukukweixiani, mikiki waniu riki yuniwe kananukawaxiani tsiki'erieti. 'Arikeke waniu riki, mutatsuatsieke 'axa katiniu'erieni. 'Anake waniu riki nihayewa. Marikikii tari waniu wairiyarika 'anayexixiimetiyaka kiru'a



tiempero, pero ahora más que nunca eres maldecida.

Vieja uno: ¡Hay que quemar a la seca!

Vieja dos: La seca que se cree tiempera.

Vieja uno: La seca, bruja.

Chano: Las mujeres son frías; no saben de lluvia, ni de tierra; los secretos de la tierra nos pertenecen a los hombres

Hombre: Si no puedes engendrar un hijo, mucho menos llamar a la lluvia. ¡Bruja! Traes la maldición al pueblo, por tu culpa no llueve, haces conjuros para que no crezca nada en la milpa, como no crece en el interior de tu vientre.

Chano: ¡Maldita seas Gertrudis!

Todos: ¡Maldita!

(Aparece Esteban sudoroso con la bolsa de la comida que le había llevado Gertrudis, se acerca a Gertrudis y tira la bolsa al suelo).

Esteban: ¡Gertrudis, qué has hecho!

Gertrudis: No hecho nada más que soñar mi sueño Esteban. Soy la tiempera y todos interrumpen mi trabajo.

Esteban: ¡Tú no puedes ser tiempera Gertrudis, eres mujer fría!

Gertrudis: Puedo ser todo lo que sueño, y en mi sueño el agua viene, y está fresca, y moja todo, y puedo dar vida. Soy lo que sueño, soy tiempera, el agua quiere venir, pero las dudas del pueblo la detienen, se han olvidado del origen, y yo no se los voy a decir, que el agua y la piedra canten, y que la milpa se

Iguanal

vuelva tortilla. Volver, Esteban, volver, siempre hay que volver al principio del camino...

Vieja uno: Tu mujer es bruja, Esteban, será mejor que nos dejes terminar lo que comenzamos.

Esteban: Pide perdón, Gertrudis, por favor, que te van a matar, están locos.

Gertrudis: No puedo pedir perdón, sólo cumplo el servicio que tengo en la tierra. Esteban, yo no nací para criar hijos, pero sí para asegurar el alimento de los otros. Ya te pedí mucho tiempo perdón por eso, ya estoy cansada de que quieran que sea lo que no soy...tiempera, eso soy y si no me apoyas en esto tampoco, no importa.

Esteban: ¡Gertrudis!

Gertrudis: ¡Déjenme en paz!

(Gertrudis se aleja de ellos y continúa su ritual).



Marikikii

Gabriel Pacheco Salvador

(Huichol)

Meripai, nunutsi kaniuyeikakaitini kwinnie ti'iyarixieti. Marikikii mamaya tiniteriwakaitini kwinnie ti'iyarixieti. Kepauka hawai miiki meukweiyaximeni kaniuyuti'awiwietakaitini. Kwinnie katiniyutihawetiyeikakaitini. Miixa kanaka'iyuniwakaitini, mana xeikia 'uti'eriti, tsi marikatsie xeikia kaniuyuyupikekaitini 'iyarieya.

'Aimieme taikai mikahunitsie, mana xeikia 'uti'erieti kwiti mikahukukutsukai "titayari ri teiteri temitekukukuwe, tita ri 'aimi rainekaku temite'iyitika. Kee ri'aimi reu'erieka miikiti, metakuta netimariwa kename waniu miikite meka'uti'iwe, kari miki kwinnie mepite'ukanenewie, meta kuta ne ne'itukati nekayiwe 'enemireutere, kari miki mepeyunanaimaku, xeiyati 'uta'ieme mana miniuyeikani, kari mipai mepikayiwe", 'ipai xeikia tiyikihiaweti wairiyarika meukuni.

Ximeri mayihitiani, yaki reumati manukukeni: taikai tari maye'anitsie, marikatsata xeikia miyihiani, matsi ri kwi yiwikita, marikaki ta'aurie tima mikahawautseni, tsepa tapa xeikia heuti'uxeti mitikaa, mika tima kuyuaxiani mitiuka'iyarikai, ya tsepa kereuximiti mitikaa mika ta'ana tima 'etsiwa kuyuaxiani. Metsi heiwa yunewati kaniukatariyariwakaitini, heiwa ta xeikia heutikwaraniti, heutipexaniti tiukahekiariyariwakai. Heiwa 'aku marikatsata miyukuwairiya, yu'itari mikatixiximani. Metsi karetatsie mikahupukai, yu'itari tetsipa pai xireme kanixerikaitini.

Mamaya titi tsikapitite'akai, kwinnie miranayexiximuriki'iakaiki karetatia. Wa'atiti mana 'una pititinena puxuri, wakaitsixi, hau'erieti tsipurimati kwie tsenati xeikia memutamarikekai, tatsieti xixieya titi xeikia metseenati memutiinekai.